

Señor Presidente,
Excelencias,
Colegas:

Quiero comenzar expresando el agradecimiento de mi país a usted, señor presidente, así como a todo su equipo, a la Unidad de Apoyo a la Implementación y a las Naciones Unidas, por su liderazgo y por los esfuerzos desplegados para conducir nuestros trabajos.

Agradecemos también a los países donantes por el apoyo brindado para la realización de esta Conferencia.

Quiero agradecer igualmente al Gobierno y, muy especialmente, al pueblo de la República Democrática Popular Lao por la extraordinaria hospitalidad con la que hemos sido recibidos.

Estar aquí tiene un significado particular.

Nuestra visita de ayer a Luang Prabang nos permitió conocer un poco más de cerca no solamente la extraordinaria belleza de este país, sino también la calidez, la dignidad y la fortaleza de su gente.

Nos recordó que detrás de nuestras negociaciones, nuestros documentos y nuestras decisiones existen comunidades reales.

Lao conoce profundamente la vulnerabilidad que dejan las municiones sin explotar y las consecuencias que pueden prolongarse durante generaciones.

Pero esa vulnerabilidad convive con una enorme valentía, una extraordinaria resiliencia y una determinación admirable para construir un futuro diferente.

Ese contraste constituye, para todos nosotros, un poderoso recordatorio de por qué estamos aquí y de por qué esta Convención sigue siendo tan importante.

Señor Presidente:

Para México es un honor servir como Vicepresidencia de esta Conferencia. Puede contar con nuestra plena colaboración para contribuir al éxito de nuestros trabajos y alcanzar resultados a la altura de los desafíos que enfrenta hoy la Convención.

Vivimos un contexto internacional particularmente complejo, en el que las municiones en racimo han vuelto a desempeñar un papel pernicioso en conflictos contemporáneos, acompañado de un alarmante incremento de víctimas a nivel mundial.

Frente a esta realidad, no podemos permitir que se debilite la norma ni que se normalice nuevamente el uso de armas que hemos decidido colectivamente rechazar.

México hace un llamado inequívoco a todos los Estados y actores involucrados en conflictos armados a abstenerse del uso de estas armas y a respetar estrictamente las normas del derecho internacional humanitario.

Al mismo tiempo, debemos reconocer lo que esta Convención ha logrado.

Cuarenta y dos Estados Parte han destruido la totalidad de sus existencias declaradas, eliminando colectivamente alrededor de 1.49 millones de municiones en racimo y 179 millones de submuniciones.

Estos resultados demuestran que el multilateralismo funciona cuando los compromisos asumidos se cumplen y la cooperación internacional se traduce en acciones concretas.

México celebra asimismo los avances en materia de universalización, incluida la adhesión de Nigeria, Sudán del Sur y de pequeños Estados insulares como Vanuatu.

Su incorporación demuestra que todos los Estados, independientemente de su tamaño o circunstancias, desempeñan un papel fundamental en el fortalecimiento del régimen de desarme humanitario y en la consolidación del consenso internacional contra estas armas.

La Convención sobre Municiones en Racimo sigue siendo un instrumento fundamental del derecho internacional humanitario, con obligaciones concretas en materia de asistencia a las víctimas, limpieza de tierras contaminadas y prohibición de estas armas.

Por ello, México hace un llamado a redoblar nuestros esfuerzos para avanzar en su universalización y asegurar su plena implementación.

En un escenario internacional convulso e inestable, resulta más importante que nunca reafirmar nuestros

compromisos y fortalecer la arquitectura multilateral de desarme humanitario, de la que forman parte esta Convención, la Convención sobre Minas Antipersonal y los tratados que prohíben las armas biológicas, químicas y nucleares.

México reconoce también de manera especial el trabajo de la sociedad civil. Su labor de investigación, monitoreo y acompañamiento a las comunidades afectadas mantiene nuestras discusiones ancladas en hechos y, sobre todo, en las consecuencias humanas de estas armas.

Señor Presidente:

Esta Tercera Conferencia de Examen debe ser una oportunidad para reafirmar nuestra ambición.

Nuestra tarea es clara: preservar la prohibición, fortalecer su implementación y avanzar decididamente hacia su universalización.

Y hacerlo aquí, en Lao, nos recuerda algo esencial: el desarme humanitario no es una abstracción.

Que la protección de las víctimas y de la población civil siga siendo el centro de nuestros esfuerzos y la medida de nuestro éxito.

Muchas gracias.